

POESÍA

ECUATORIANA

Es una lengua dulce y perdida Aurora Estrada y Ayala

*¿Sobre qué playa azul, mediterránea,
se alzaron tus murallas y tus torres?
¿De qué isla celeste
partían tus naves a los Siete Mares?*

*Era...
Ya no sé dónde ni cuándo
El polvo me ha borrado los caminos...
¿Era tal vez la tierra del milagro,
o la infinita de mi propio sueño?
Nadie podrá decirme dónde estuvo
ni el canto de las olas en su playa!*

*Pero en un punto arcano de mi alma
hay un henchido surco de destinos
guardando la memoria de esa voz
venida a mí en idas lontananzas ...
Y que alguien de una raza que partía
me dijo en oración de extraña lengua.*

*Era otra frente mía
y era otro oído
ahora perdidos en tiempos y distancias,
que oyeron el mensaje: Sangre y Ala,
que fue adiós y semilla,
muerte y vida
y ató alma con alma
para los atardeceres y las albas.*

*¿Era la voz del último habitante
en su canto de cisne?
¿Era esa lengua voz de su
naufragio,
resonando en mi templo?
Lengua de oro y de miel
perdida en los milenios
por un trágico sino.
¡Lengua dulce e inmémora!*

*Ahora en ángel vienes
por senderos de llanto
desandando las órbitas
de planetas helados.*

*Llegas en lirios de aire,
dulce,
desde la Isla perdida...
Y donde me nace el pensamiento
eres ala nostálgica,
lengua dulce e inmémora.*

Aurora Estrada y Ayala (Pueblo Viejo, Guayas, 1902- Guayaquil, 1967). Catedrática universitaria, directora de revistas y suplementos literarios. Gran viajera, socialista, feminista y pacifista. Llegó a publicar solo dos libros: *Como el incienso* (1925) y *Tiniebla* (1943). El resto de su obra permanece aún inédito. Pese a la parva obra editada, Aurora constituye una de las cifras más altas de la poesía ecuatoriana.

Muchacha en bicicleta

César Dávila Andrade

*La garza en su equilibrio impar.
El bebedor de la posada “El Camello de Oro”.
El aguador ciego que conoce la frescura de la pausa.
El jorobado sobre su bastón maniatado a la Tierra.
La señora de los ángeles de hilo y vidrio en la ventana.
El escarabajo sobre su panza de lapizlázuli
y yo, entre los cipreses de la tinta.*

*Mientras tú, pasas sobre la doble
flor de varillas, volando equidistantes
rosas de diamante
hacia los panoramas de la metalurgia:
te hemos visto desde nuestras iguales cruces.*

*Esbeltez del azote.
Holgura del ángel en el vacío.
Fugitiva sobre los labios de tu entraña,
besas, a sabiendas, tu propio abismo
y tu ligera silla vuela sobre los lomos del querubín.*

*Huyendo, sorbes a tus amantes en un aire
de mil veloces lechos.
Tu doncella arriesga su inseguro atavío,
pétalo único de un instante de lirio y de terror.*

*La estatua innumerable que te sigue y te viste
busca una joya sin fondo en la velocidad
de fulgor y platino.*

*Pero tú, vuelves siempre.
Porque,
aquí yace constante el vagabundo
sobre su místico lecho de papel
y el escarabajo sobre su panza de lapizlázuli.*

Rodrigo Pesántez Rodas (Azogues, Ecuador, 1937). Doctor en Filosofía y Letras y Filólogo. Profesor universitario e investigador. Premio Internacional José Vasconcelos, 1996. Condecoración al Mérito Literario Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1994) y del Gobierno Nacional, 2004. El Comité Nóbel de la Academia Sueca le delegó como nominador de candidatos al Premio Nóbel de Literatura para 2002. Entre sus publicaciones de poesía: *Sonetos para tu olvido*, *Denario del amor sin retorno*, *El espantajo y el río*, *Jugando a la pájara pinta*, *Atando cabos*, *Los silencios del bosque*. Estudios: *Presencia de la mujer ecuatoriana en la poesía*, *Antología de la poesía cósmica del Ecuador*, *Desde el umbral del Modernismo hasta el 50*, *Del Vanguardismo hasta el 50*, *Ocho poetas tanáticas del Ecuador*, *Visión y revisión de la literatura ecuatoriana*. Consta en varias antologías nacionales e internacionales.

Mis golosinas

Rodrigo Pesántez Rodas

*me gustan las alfombras viejas,
los platos rotos,
las agujas desgastadas,
los discos rayados
y los recuerdos que ya no me estremecen.*

*Y también
la piel de los elefantes,
las arrugas de las corbatas,
los dictadores chiquitos
y las flores de la azucarera.*

*También el río
cuando suena y piedras trae,
porque entonces es cierto
que te acercas
al pan con queso
de mis realidades.*

Exilio

*Sara Vanegas Coveña
vienes del otro lado de las aguas tras
la huella pavorosa
de un adolescente muerto
para amar su ceniza
vienes, hermano mío, a refugiarte
en el antiguo misterio de la tarde
y el bosque en llamas te devuelve una vez
más su rota cabellera ☞*

César Dávila Andrade (Cuenca, 1918- Caracas, 1967). Escribió poesía, relato y ensayo. En Poesía: *Oda al Arquitecto* y *Canción a Teresita*, 1946; *Espacio me has vencido*, 1947; *Catedral Salvaje*, 1951; *Boletín y elegía de las mitas*, 1956; *Arco de Instantes*, 1959; *En un lugar no identificado*, 1963; *Conexiones de tierra*, 1964; *La corteza embrujada*, 1966; *Materia real*, 1970; *Poemas de amor* (s.a., póstuma). En relato: *Abandonados en la tierra*, 1952; *13 relatos*, 1955; *Cabeza de Gallo*, 1966. Dávila Andrade está considerado una de las voces más importantes de la lírica ecuatoriana.

Sara Vanegas Coveña (Cuenca, 1950). Escritora ecuatoriana. Universal Ambassador in Universal Peace Circle (Ginebra). Ph.D. en Filología Germánica (Múnich). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera A., 2000 y 2004. Diploma de Excelencia (2010) y Premio Hoja de Encina (2001). Mención Especial de Pegaso Editores, Rosario, 2000. Ha publicado poemarios, antologías, una novelita, diccionario de autores ecuatorianos. Sus poemas han sido traducidos al inglés, alemán, francés, italiano y portugués.